



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

A pesar de la oposición política que reina contra el régimen, lo cierto es que en el movimiento revolucionario que el Gobierno acaba de dar por terminado oficialmente, el pueblo no ha tenido participación. Mas se nos ocurre preguntar: ¿cuándo la masa popular, al menos en Cuba, ha respaldado activamente tales esfuerzos, triunfantes o fracasados?

Hagamos un somero recuento de nuestra historia y habremos de encontrarnos que cuando Narciso López desembarcó en la ciudad de Cárdenas, haciendo ondear por primera vez la bandera de la estrella solitaria, la fría acogida que tuvo por parte de la población lo obligó a abandonar el empeño. Poco tiempo después intentó repetirlo y sufrió la misma decepción, costándole en este caso la vida, entregada por un traidor.

Breves días posteriores, al amanecer glorioso de La Demajagua, Carlos Manuel de Céspedes se ve precisado a pronunciar su frase heroica que ha recogido la posteridad: "Quedamos doce hombres. Los suficientes para lograr la libertad de Cuba".

Y contaba el bravo Calixto García, en una tertulia de cubanos que residían en Madrid, a fines del pasado siglo, antes de la llamarada de Baire, las dificultades con que se tropezaba en aquella década gloriosa para llevar a la población civil a cumplir con su deber patriótico. Muchos se marchaban al monte por la mañana y por la noche volvíanse al pueblo, estimando que ya habían terminado su contribución bélica.

Así se explica que, a través de esos diez años de lucha, aunque muchos jóvenes pinareños, habaneros y matanceros se incorporaron a la rebelión, las provincias occidentales no conocieron en momento alguno los horrores de la guerra, a pesar de que el vil fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina era bastante, por sí solo, para justificar una airada protesta colectiva en la capital de esta entonces "siempre fiel Isla de Cuba".

Al año siguiente del Zanjón, el propio Calixto García se ve abandonado en aquella nueva empresa que ha pasado a los anales con el nombre de la Guerra Chiquita. Y bien es sabido que en la Guerra de Independencia, luchando contra miles y miles de guerrilleros, el ejército mambi solamente tuvo en sus filas veinticinco mil hombres. No obstante, Máximo Gómez, al contemplar a todos los que iban apareciendo después del triunfo, exclamó:

—¡Si yo hubiese contado en la manigua con

todas esas fuerzas, la victoria hubiese sido mucho más fácil.

X X X

Luego, ya en Cuba republicana, no debemos olvidar que la revolución de Agosto de 1906 contra el gobierno de Estrada Palma, con su escaramuza del Wajay, tuvo en el aspecto bélico más de sainete que de movimiento armado, aunque lamentablemente dicho pasaje costó el eclipse temporal de nuestra soberanía.

En la llamada "guerra racista" quedó demostrado plenamente que la mayoría de la población de color no siguió los impulsos de Estenez e Ivonet y en el año 1917, a pesar de ser la mayoría del país simpatizadora del Partido Liberal, solamente se sublevaron los altos dirigentes de dicha organización y algunas unidades militares.

X X X

En 1931 la oposición es muy fuerte contra Machado, mas Menocal y Mendieta son hechos prisioneros en Río Verde sin ninguna otra ayuda y la expedición que desembarcó en Gibara no encontró otro apoyo insurreccional que un exiguo número de campesinos que ofrecía Lico Balán.

Dos años más tarde, la hostilidad contra el régimen es mucho más severa y si resulta innegable que una huelga general resquebrajó sus cimientos, no es menos cierto que el líder Arévalo había entregado el movimiento popular y fue preciso la insubordinación del Castillo de la Fuerza y posteriormente la de Columbia para decidir la situación.

El 4 de Septiembre no pasó de ser un movimiento de clases y soldados con el respaldo del Directorio Estudiantil. El 2 de Octubre de 1933, los ex oficiales luchan solos dentro del Hotel Nacional sin que nadie acuda a romper el cerco; y el 8 de Noviembre del mismo año, empero haber sido tomada la capital por los revolucionarios abecedarios, al siguiente día tal rebeldía tiene un triste desenlace dentro de los muros del secular Castillo de Atarés.

Los ejemplos más recientes son Moncada, Goicuría y el desembarco de los expedicionarios de Fidel Castro en las costas del ancho golfo de Guacanayabo.

X X X

Quinto Valverde y Manolo Penlla fueron dos grandes compositores españoles de música popular que nos visitaron en distintos momentos al frente de sus respectivos conjuntos teatrales.

De ello hablamos en las "Cositas Antiguas" que aparecen publicadas en otra página de la presente edición.